ENTREGA DEL SÍMBOLO DE LA FE

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Catequesis de Iniciación Cristiana de Adultos

"El Señor nos llama a vivir con Él".

ENTREGA DEL SÍMBOLO DE LA FE[1]

LECTURAS Y HOMILÍA

En lugar de las lecturas señaladas para la feria, pueden leerse las siguientes u otras apropiadas:

Primera lectura: Dt 6,1-7
Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón.
Salmo 18: Señor, tienes palabras de vida eterna.
Segunda lectura: Rm 10, 8 - 13
Profesión de fe del creyente, o también:
1 Cor 15, 1 - 8a.
Por el Evangelio están en camino de salvación.

Evangelio: Mt 16,13 - 18.
Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, o también:
Jn 12,44 - 50.
Yo he venido al mundo como luz.

Después del evangelio, el Ministro hace la homilía, en la cual expondrá el significado e importancia del símbolo de la fe, no sólo respecto a la catequesis recibida, sino también respecto a la profesión de fe que se hará en el bautismo y que deberá conservarse fielmente durante toda la vida.

ENTREGA DEL SÍMBOLO

Diácono: Después de la homilía, el diácono dice: Que se acerquen los elegidos, para que reciban de la iglesia el símbolo de la fe.

El Ministro habla a los elegidos con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: Elegidos muy amados, escuchen las palabras de la fe, por la cual recibirán la justificación; son pocas, pero contienen grandes misterios. Recíbanlas y consérvenlas con sincero corazón.

[1] Tomado del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, RICA, (Subsidio Litúrgico), Arzobispado de Santiago, Año Jubilar 2000.

Luego, el ministro comienza el símbolo, y lo continuará él solo junto con toda la comunidad de los fieles:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado muerto y sepultado;
descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos
y está sentado a la derecha del Padre;
desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Según la oportunidad, se podrá recitar, en lugar del anterior, el símbolo niceno-constantinopolitano:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador de cielo y tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios

Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
que por nosotros los hombres
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempo de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida
que procede del Padre y el Hijo
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Y en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN SOBRE LOS ELEGIDOS

Después, el Ministro invita a los fieles a orar con estas palabras u otras semejantes:

Ministro: Oremos por nuestros elegidos, para que nuestro Dios y Señor abra sus corazones al amor y misericordia divinos y, al recibir el perdón de todos los pecados, por el bautismo de regeneración, se incorporen a Jesucristo nuestro Señor.

Todos oran en silencio. Seguidamente, el Ministro con las manos extendidas sobre los elegidos, dice:

Ministro: Señor, fuente de luz y de verdad,
suplicamos a tu justísima bondad por estos hijos tuyos (N. y N.):
purifícalos y santifícalos,
concédeles la verdadera ciencia,
la esperanza firme y la doctrina santa,
para que puedan llegar a la gracia del bautismo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.